

ecuador DEBATE

MAYO DE 1987

QUITO-ECUADOR



**MOVIMIENTOS SOCIALES
Y DEMOCRACIA**

13



ecuador DEBATE

quito-ecuador

ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez-Parga

CONSEJO EDITORIAL: Galo Ramón, Manel Chiriboga, Byron Toledo, Jaime Borja, Francisco Rhon Dávila, José Sánchez-Parga.

COMITE DE REDACCION: Alfonso Román, Campo Burbano, Iván Cisneros, José Bedoya, Guillermo Terán, Juan Carlos Ribadeneira, José Sola, Antonio Pineda, José Mora Domo.

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, Francisco Gangotena.

DISEÑO: José Mora Domo

DIAGRAMACION: Vladimir Lafebre



PRECIO 300 SUCRES

PORTADA: PINTURA DE MARCO VASQUEZ
1.500 EJEMPLARES
IMPRESO EN TALLERES CAAP
FOTOMECANICA: G. ACOSTA
COMPOSER: M. COLLAGUAZO
CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR
QUITO - ECUADOR

BIBLIOTECA

FLACSO
E.CUADOR

ecuador **DEBATE**

La Revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Cbiriboga, Agustín Armas, Francisco Rbon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rbon Dávila.

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 15</i>	<i>US\$ 5</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 850</i>	<i>300 \$.</i>

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial

Opiniones y Comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de estos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducción total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
<i>MEDIDAS ECONOMICAS, SECUESTROS Y TEMBLORES</i> <i>Comité Editorial</i>	9
ESTUDIOS, ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
<i>EL MOVIMIENTO OBRERO EN EL ECUADOR: PROPUESTAS PARA EL ANALISIS DE SUS DIMENSIONES OBJETIVAS Y SUS DETERMINACIONES SUBJETIVAS.</i>	
<i>Marco Velasco</i>	25
<i>CRISIS, CONFLICTIVIDAD, Y COYUNTURAS SOCIALES EN ECUADOR (1981 - 1985)</i>	
<i>J. P. Pérez Sáinz</i>	47
<i>LA CONTROVERTIDA EXPEDICION DEL CODIGO DEL TRABAJO</i>	
<i>Patricio Icaza</i>	75
<i>MOVIMIENTO CAMPESINO E INDIGENA Y PARTICIPACION POLITICA EN ECUADOR. LA CONSTRUCCION DE IDENTIDADES EN UNA SOCIEDAD HETEROGENEA</i>	
<i>Manuel Chiriboga</i>	87
<i>COMENTARIOS A LA PONENCIA: MOVIMIENTO CAMPESINO E INDIGENA Y PARTICIPACION POLITICA</i>	
<i>Jorge Trujillo L.</i>	123
<i>CLIENTELISMO Y POLITICA EN SECTORES URBANOS</i>	
<i>Joge León</i>	129
<i>NUESTROS OBJETIVOS SON POLITICOS, NUESTRA PRACTICA ES REIVINDICACIONISTA</i>	
<i>Fausto Dután</i>	143

**IDENTIDADES POPULARES: MATERIAL PARA UNA
RUPTURA**

J. C. Ribadeneira 151

DEBATE BIBLIOGRAFICO .

LA HACIENDA SERRANA DE JORGE TRUJILLO

Galo Ramón 165

**¿ LO POLITICO O LA POLITICA EN LAS COMUNIDADES
O EN LA COMUNIDAD? - SANCHEZ PARGA, JOSE: "LA-
TRAMA DEL PODER EN LA COMUNIDAD ANDINA"**

Andrés Guerrero 167

RESPUESTA AL Sr. SANCHEZ PARGA

Alain Castelnuovo 173

coyuntura

MEDIDAS ECONOMICAS, SECUESTROS Y TEMBLORES

Comité Editorial
Ecuador Debate

El presente análisis cubre el período comprendido entre Agosto de 1986 y Abril de 1987. Su evolución está dada fundamentalmente por tres tipos de acontecimientos que aglutinaron a las fuerzas sociales y políticas: el paquetazo económico del 11 de Agosto de 1986, el Secuestro del presidente Febres Cordero en Taura el 16 de Enero de 1987 y el temblor de Marzo y su utilización por parte del ejecutivo para decretar el alza de la gasolina y el transporte.

Durante el período señalado se produjeron dos huelgas nacionales, la primera en Septiembre y la segunda en Marzo a raíz de los paquetazos de Agosto y de Marzo. Si bien tuvieron diversa fuerza, fueron indicativas de una recuperación importante del movimiento popular e involucraron no solamente a las centrales obreras, sino también a sectores poblacionales, campesinos e indígenas. Constituyeron también importantes experiencias de lucha conjunta entre fuerzas sindicales lideradas por diversas banderías, así como escenario de involuconamiento formal de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

Las apuesta electorales frente a las elecciones de Enero de 1986 constituye un elemento central en la coyuntura actual y cuya importancia se acrecentará en el futuro inmediato. La nominación de Rodrigo Borja como candidato de la izquierda democrática, las discusiones por parte de los partidos de izquierda MPD, FADI y Socialismo para conformar una alianza política y el lanzamiento de la candidatura de F. Vargas Pazzos por parte del APRE y sectores del FADI son acontecimientos indicativos del clima electoral que ocupa paulatinamente el escenario.

En todo caso, el período se caracterizó por el marcado declive de la iniciativa del gobierno reconstructor. A la estruendosa derrota electoral de las fuerzas gobiernistas prosiguieron los escándalos de corrupción que tocan a todas las esferas del gobierno. Las diversas fases del Plan carro, el contrato con la firma Ecuahospital, la perimetral, los recolectores de basura, amén de los casos FOKER y CEDEGE han deteriorado sensiblemente la imagen ética y moral del gobierno y su capacidad de dirección. La estrategia gubernamental parece centrarse ahora en un desesperado intento de preservar una base regional de apoyo para las fuerzas de la derecha en la ciudad de Guayaquil.

De las Medidas Económicas del 11 de Agosto de 1986

Conocidos los resultados electorales, referidos tanto a las elecciones seccionales y de diputados como al referendun, que significaron una estruendosa derrota del gobierno reconstructor, y al otro día de las instalaciones del Congreso, mayoritariamente dominado por la oposición, el gobierno anunció un paquete de medidas económicas. Estas introdujeron un cambio radical en la conducción de la política económica, acercándole más a la doctrina pura del neo-liberalismo y a las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional. Por un lado estas introdujeron la flotación de la paridad cambiaria del sucre respecto al dólar, desincautando las divisas de las exportaciones e importaciones que realizan los sectores privados. Por otro lado, se eliminó el control sobre las tasas de interés para los créditos otorgados por la banca privada. Estas medidas, de acuerdo al CONADE introdujeron "importantes modificaciones en el esquema institucional y operativo del comercio exterior y de las políticas cambiarias y de precios, sobre la base de reducir el intervencionismo y liberar la acción del sector privado en esos campos".

La explicación oficial básica para el nuevo esquema económico estuvo en la caída brusca de los precios del petróleo que implicaron un descenso alrededor de U.S. 1.000 millones de dólares en el valor de la exportación petrolera de 1986 respecto a 1985. Con las medidas de desincautación se buscaba incentivar las exportaciones no petroleras, para llenar el bache creado, al tiempo que se vinculaba la producción del crudo al pago de la deuda externa. Con las medidas de flotación de la tasa de interés se buscaba incentivar el ahorro interno en relación al realizado en dólares.

Pero, tras las explicaciones oficiales, a las medidas se encuentra una visión compartida entre los responsables de la política económica y el Fondo Monetario Internacional: la modificación sustancial del modelo de acumulación capitalista, en la base de la liberalización plena de las fuerzas del mercado tanto internamente como en rela-

ción con el mercado mundial. Son justamente los sectores económicos privados vinculados al mercado exterior los grandes beneficiarios de las medidas, mientras que aquellos dirigidos al mercado interno, son grandes afectados por ellas. En otras palabras las medidas generan una resignación global de los recursos económicos hacia las grandes empresas monopólicas que producen para el mercado exterior, en desmedro de otros sectores no monopólicos vinculados al mercado interno. Tras de esa estrategia se encuentran los intereses del FMI y la gran banca internacional ávida de canalizar buena parte de las divisas al pago de la deuda. Esta reasignación global de los recursos en favor de monopolios vinculados a las exportaciones, se basa ante todo en la desvalorización de la fuerza de trabajo nacional como principal ventaja comparativa que exhiben estas empresas en el mercado mundial; desvalorización conseguida por la depresión de los salarios reales, el deterioro de los precios de los bienes de subsistencia para esa fuerza de trabajo y la expansión de la población desempleada que presiona sobre los puestos de trabajo.

Es indudable que en el caso ecuatoriano el nuevo modelo de acumulación afecta profundamente los equilibrios regionales: sierra-costa. Una previsión del periódico HOY realizada del 15 de Agosto de 1986 respecto a la balanza de pagos del sector privado según grandes regiones, preveía un déficit de divisas para la sierra del orden de 905 millones de dólares anuales, mientras que la costa obtenía un saldo positivo de 485 millones de dólares. En este marco los sectores privados serranos se ven obligados a "mendigar" divisas a los exportadores costeños para asegurar la reproducción del aparato productivo.

El encarecimiento del dinero por vía del aumento de las tasas de interés tiene igualmente un efecto diferenciador entre sectores económicos, en función de su rentabilidad relativa. Es obvio pensar que éstas serían más fácilmente absorbidas por las empresas que producen para el mercado externo, dada su alta rentabilidad mientras que aumentarían considerablemente los costos financieros de la producción para el mercado interno.

El Comportamiento de la Economía en el Segundo Semestre de 1986

Las consecuencias de las medidas sobre la economía ecuatoriana siguen en gran medida las previsiones. La economía habría crecido el año de 1986 en un 1^o%, frente al 3.8^o% en 1985. Las actividades que producen para el mercado externo lo habían hecho en un 1.2^o% y entre ellas las tradicionales de exportación habían crecido en un 6.8^o%, mientras que aquellas que producen para el mercado interno lo habían hecho en 0.9^o%. Esto último refleja la caída brutal de la

oferta y de la demanda interna, tanto como efecto de la caída de la demanda de los hogares, de la administración pública, como de la formación bruta de capital fijo, tanto público como privado. La crisis fiscal resultante de las medidas ha impactado en una disminución en inversiones en obras públicas, afectando fuertemente a las empresas vinculadas a ellas.

En cuanto a la oferta global ésta habría crecido en apenas un 0.1^o%, afectada en buena parte por la reducción de las importaciones que se habrían reducido en un 4^o%. Dentro de éstas la caída más brusca fue la de bienes de consumo (-10^o%) y de materias primas (-8^o%).

En términos sectoriales el crecimiento más elevado es el de la agricultura y el de minas, mientras que los sectores manufactureros, construcción y sectores y servicios estuvieron estancados o decrecieron.

Tasas de Crecimiento Sectorial, 1986

(Pronóstico)

1.	Petróleo	0.0
2.	Valor agregado sin petróleo	1.2
3.	Sectores productivos de bienes y servicios básicos	1.8
	a) Minas	5.0
	b) Agropecuario	5.0
	c) Manufactura	0.5
	d) Electricidad, Agro y Gas	2.5
	e) Construcción	-2.0
	f) Transporte, Almacenamiento	1.5
4.	Sectores y Servicios	0.5
	a) Comercio y Finanzas	0.5
	b) Servicios del Gobierno	0.2
	c) Otros servicios	1.0

FUENTE: Secretaría Nacional de Planificación, Previsiones Económicas para 1986 Quito, Diciembre de 1986, Cuadro III - 6.

El alto crecimiento del sector agropecuario se basó por un lado en el crecimiento del subsector de productos tradicionales de exportación así como en el comportamiento de varios rubros de producción tradicional del litoral: arroz, maíz duro, algodón en rama, caña de azúcar, soya y palma africana. Dicha situación contrasta con la observada para los productos serranos: papa, leguminosas y frutales que decrecieron en 1986, mientras crecía moderadamente la producción de maíz suave, trigo y hortalizas. Aún más el sector de producción

pecuario, eje tradicional de especialización empresarial serrana bajó su tasa de crecimiento al 3^o/o, frente a un 4^o/o en 1985.

**Producción de Cultivos Agrícolas
Pronóstico 1986, Tasas Anuales respecto a 1986**

Productos del Litoral

<i>Caña para azúcar</i>	<i>11.4</i>
<i>Algodón en rama</i>	<i>50.0</i>
<i>Arroz en cáscara</i>	<i>45.0</i>
<i>Maíz Duro</i>	<i>8.6</i>
<i>Palma Africana</i>	<i>4.0</i>
<i>Soya</i>	<i>35.0</i>

Productos de la Sierra

<i>Maíz Suave</i>	<i>4.5</i>
<i>Trigo</i>	<i>5.8</i>
<i>Cebada</i>	<i>36.0</i>
<i>Papa</i>	<i>- 4.0</i>
<i>Leguminosas</i>	<i>- 6.5</i>
<i>Hortalizas</i>	<i>4.7</i>
<i>Frutales</i>	<i>- 4.5</i>

FUENTE: Secretaría Nacional de Planificación, Previsiones Económicas para 1986, Cuadro III - 8

El sector manufacturero se caracterizó en general por una baja tasa de crecimiento, siendo ésta particularmente baja en el subsector de bienes de consumo, afectado por la caída de la demanda de los hogares, el encarecimiento del crédito y de los componentes importados. La construcción según la Secretaría General de Planificación del CONADE tuvo un crecimiento negativo, en gran parte como efecto del encarecimiento del crédito, el alza del precio de los materiales y la crisis fiscal.

El crecimiento de la economía se ha basado fundamentalmente en el sector de producción para el mercado externo, mientras que se ha deteriorado en general el sector de producción para el mercado interno. Adicionalmente han tendido a profundizarse los desequilibrios costa-sierra, observándose un creciente estancamiento de la actividad económica en esta última región.

Por otro lado, durante el año de 1986 aumentó el desempleo abierto, calculándose este en un 12^o/o de la Población Económicamente Activa, es decir alrededor de 375.000 personas. En lo que hace a las

remuneraciones ésta ha sufrido igualmente un deterioro respecto a 1985. En función de una tasa de inflación de alrededor de un 29^o/o el aumento de la remuneración general anual se situó por debajo de esta tasa. El deterioro de las remuneraciones de los asalariados de la pequeña industria y de la agricultura de la sierra fue menor, aún cuando debe considerarse que estos perciben remuneraciones sensiblemente más bajas que el vital general.

La tasa de inflación del 29^o/o según el CONADE "se debe casi totalmente a los efectos que han tenido en los precios las medidas orientadas a resolver los desequilibrios financieros", en pocas palabras al paquetazo económico del 11 de Agosto. Si se analiza rubro por rubro las alzas de los precios se encuentran que son los productos agropecuarios, los textiles e indumentaria los que mayores alzas han tenido. Entre los productos alimenticios: café, té y bebidas gaseosas, verduras frescas, frutas secas, lácteos y huevos, tubérculos han tenido alzas que superan el 30^o/o. En general los precios de la indumentaria subió en un 34.5^o/o y entre el rubro misceláneos se debe destacar transporte que creció en un 32.9^o/o.

Ingresos Anuales y por Hora de Trabajo Efectiva de Asalariados que ganan el Mínimo Vital, Tasas de Variación de 1986.

Concepto	Ingreso Anual	Tasa	Remuneración Horaria?	Tasa de Crecimiento
Vital General	202.223	26.8	113.15	26.6
Pequeña Industria	171.423	33.0	95.67	32.9
Artesanía	130.615	26.3	73.65	26.4
Servicio Doméstico	101.789	25.1		
Agricultura de:				
- Sierra	151.854	32.3	84.85	32.2
- Costa	153.925	25.0	86.05	24.8
- Amazonía	153.925	25.0	86.05	24.8

FUENTE: Secretaría General de Planificación, Previsiones Económicas para 1986. Cuadros IV-18 y IV-19.

El Paquetazo Económico y La Coyuntura Política

La expedición de las medidas económicas del 11 de Agosto al día siguiente de la instalación del congreso fue enfrentado por éste utilizando su capacidad fiscalizadora. El ministro de Finanzas y principal mentalizador de las medidas fue llamado a juicio político, en una acción conjunta de los partidos conformantes del frente progresista. Estos presentaron una extensa batería de preguntas sobre la

legalidad de las medidas, sobre actos de corrupción, etc. La táctica del gobierno y sus fuerzas afines en el congreso se adivinó al poco tiempo: la prolongación del juicio político utilizando varios mecanismos: inclusión de preguntas favorables al gobierno, largas respuestas, enfermedades del interpelado, etc. En conjunto apuntaban a reducir la acción legislativa a ese único juicio, a pesar de que en el camino se sacrificara al ministro.

El juicio duraría aproximadamente un mes con lo que el gobierno redujo la actividad del Congreso a la sanción del Ministro, a la aprobación de los informes sobre corrupción en el caso FOKER y a la expedición de acuerdos del Congreso aprobando la amnistía para el Gral. Frank Vargas Pazzos y para el ex-alcalde de Guayaquil Abdalá Bucaram. Estos últimos se constituyeron en el eje real del enfrentamiento oposición-gobierno, Febres-Cordero vetó el acuerdo, prohibió su publicación en el Registro Oficial e impidió la liberación de los amnistiados. Para ello incorporó al alto mando militar al conflicto político. Este, en cadena de radio y televisión y en comunicados de prensa no solamente que se opusieron a la medida de amnistía sino que amenazaron con entablar juicios legales. Esto se evidenciará cuando la Corte de Justicia de Quito aceptó la amnistía y cuando el Alcalde de Quito encargado ordenó la libertad de Vargas Pazzos mediante la aceptación de un recurso de habeas corpus.

La "seguridad" del respaldo militar llevó al gobierno reconstructor a intentar retomar la iniciativa política luego de la derrota del plebiscito. Las medidas económicas fueron complementadas con aquellas de la facilidad petrolera que vinculaba la exportación petrolera al pago de la deuda; el establecimiento del mecanismo de la capitalización de la deuda externa; la liberación de controles de precios sobre buena parte de los productos, la reducción de aranceles para bienes de consumo importado; el alza limitada de las remuneraciones mínimas, bloqueando el intento del Congreso de realizarlo en mayor proporción.

El Movimiento Popular y las Medidas del 11 de Agosto

Como respuesta a las medidas el Frente Unitario de Trabajadores, convocó a una Huelga Nacional para el 17 de Septiembre de 1986. La plataforma de lucha incluía la derogatoria de las medidas, la congelación de precios de los artículos de primera necesidad, el rechazo a la elevación de las tarifas de transporte, la suspensión del pago de la deuda externa, el enjuiciamiento y destitución de los ministros de Finanzas, Gobierno, Agricultura, Relaciones Exteriores y Energía y la eliminación de las unidades ejecutoras. A la convocatoria del FUT se plegarían el Frente Popular y la Coordinadora Nacional de Trabajadores.

El largo lapso que transcurrió entre las medidas y la huelga revelaba los problemas de reactivación del movimiento sindical. La política económica, laboral y represiva del gobierno generó una cierta parálisis en la acción sindical; vistos buenos, despidos, resoluciones de conflictos problemáticos para el mundo sindical, etc. Ello implicó que entre la convocatoria y la huelga la dirigencia del FUT desplegara una serie de acciones preparatorias: movilizaciones, marchas al Congreso, además de las visitas a las organizaciones sindicales afiliadas.

La huelga del 17 de Septiembre tuvo un cariz marcadamente clasista: parálisis de fábricas y distritos fabriles y productivos. En ellos hubo cierre de actividades, interrupción de vías y de transporte. La huelga tuvo sin embargo dificultades de extenderse hacia los barrios populares. En ello jugó en buena manera la militarización de la ciudad y la acción represiva, pero también reveló las dificultades de la relación entre sectores obreros y barriales. A ello se debe añadir la dificultad que tuvieron los sectores poblacionales en entender la relación entre las medidas económicas del 11 de Agosto y el deterioro de las condiciones de vida. Debe recordarse que los sectores poblacionales tradicionalmente desenvuelven complejas estrategias de reproducción social en base de la propia unidad doméstica, parte de la cual no pasa por la relación con el mercado. Las medidas afectan sobre todo el mercado y se traducen difusamente hacia el ámbito de la reproducción. Si bien los pobladores visualizan los efectos sobre su consumo no logran explicar su relación causal.

De allí que la reacción de los pobladores tienda a circunscribirse en dos ámbitos: aquel vinculado a la provisión de bienes de consumo: tenderos y transportistas fundamentalmente; y por otro una personalización de las causas de la pauperización en la figura personal de León Febres Cordero, considerado enemigo del pueblo. Las medidas económicas neo-liberales afectan pues el nivel de consumo, pero ello no genera mecánicamente una relación causal entre una y otra, sino más bien una personalización del conflicto social y político. Las respuestas de la población fortalecen las estrategias de sobrevivencia: aumentar la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar, se fortalecen las redes de subsistencia, se despliegan actividades de autoconsumo, etc.

Este tipo de estrategia tiene un efecto colateral: genera formas de organización social basada en parte en las redes de subsistencia y de intercambio no mercantil. En la huelga fue visible la participación de grupos de género, de jóvenes, etc. La organización barrial, especializada más bien en la relación con el municipio en función de conseguir servicios urbanos no logra responder a ese

tipo de nuevas demandas sociales. La organización sindical convocadora de la huelga no logra tampoco articular estas expresiones de demanda social que surge en los barrios populares.

En las áreas rurales de participación se limitó a los sectores campesinos organizados y vinculados a las centrales campesinas e indígenas. La relación causal entre medidas y situación de pobreza campesina tampoco logró establecerse con claridad. En general la movilización en dichas áreas tuvo un detonante diverso: el aumento de las tarifas de transporte. En Imbabura por ejemplo las movilizaciones se habían iniciado a mediados de Julio para protestar contra las alzas del transporte. Si bien fueron los estudiantes quienes iniciaron las acciones éstos involucraron posteriormente a las comunidades indígenas. Estas acciones prosiguieron con ocasión de la huelga.

En general para las comunidades indígenas de la sierra las medidas parecen haberse traducido en dos series de problemas: por un lado la dificultad de conseguir empleo remunerado para complementar sus ingresos agrícolas; y, por otro lado, el deterioro de la capacidad adquisitiva de su producción agrícola respecto a los bienes de consumo de origen urbano. Frente a ello la respuesta desplegada parece ser la de intentar producir más, particularmente de los cultivos o animales que mayor rentabilidad presentan en el mercado. Ello sin embargo no siempre es posible por la dotación de recursos con los que cuentan.

Entre los sectores rurales se produce igualmente una creciente identificación entre los problemas de la reproducción y el gobierno reconstructor. El rival y el enemigo, visto como representante de la oligarquía terrateniente. De esta manera la huelga no se presentó tanto como protesta contra las medidas, sino como repudio al gobierno reconstructor visto como causante de la pobreza y representante de sus rivales tradicionales.

En el sentido señalado la huelga se constituyó en un elemento de reactivación del movimiento popular que tuvo como elemento convocante la lucha contra las medidas, pero cuyo principal elemento de unidad fue ante todo la identificación de un enemigo común: el gobierno y la persona de León Febres Cordero. Este elemento común fué construido sin embargo desde diversas lógicas.

El Taurazo del 16 de Enero de 1987

La "seguridad" del respaldo militar a las iniciativas gubernamentales era sin embargo incierto como se podría comprobar el 16 de Enero de 1987. Una visita presidencial a la base de Taura se convirtió en un acontecimiento que atraería la atención mundial. El presi-

dente Febres Cordero sería secuestrado en la base, durante casi 12 horas. En ese transcurso aceptó todas las demandas que se le presentaron, incluyendo la amnistía del Gral. Frank Vargas Pazzos y la de no emprender actividades retaliadoras contra los participantes.

El acontecimiento pondría en evidencia la fragilidad del orden constitucional al que había conducido la política conservadora autoritaria del gobierno. El irrespeto a las reglas del juego democrático y a las instancias de ventilación de la conflictividad social; el juego clientelar con los mandos militares y su politización fueron generando mecanismos de respuestas esencialmente explosivos, que explotaron aquel 16 de Enero.

La respuesta de la oposición política tuvo dos tiempos. En el primero, se hizo un llamado a la preservación del orden constitucional. En un segundo, con ocasión del Congreso extraordinario convocado para analizar el acontecimiento se hizo un llamado a la renuncia del presidente y a la sucesión presidencial. Los argumentos esgrimidos eran un largo listado de atropellos al sistema constitucional. El objetivo era una sanción moral a quien figuraba principal causante de la desestabilización democrática.

El gobierno intentó presentarse como doble víctima, primero de los comandos militares, en segundo lugar de la oposición política. Si bien ello tuvo algún efecto internacional, en el ámbito interno su posición tuvo signos de fracaso y poca trascendencia. Aun más las propias fuerzas gubernamentales demostraron signos de resquebrajamiento. El Vicepresidente de la República hizo un llamado público para que se operaran cambios en la conducción gubernamental y algunos legisladores gobiernistas tomarían distancia.

En el ámbito militar el gobierno vio limitarse su respaldo a una de las armas: el ejército. Al mismo tiempo éste impuso al ejecutivo el enjuiciamiento a los comandos que participaron en el secuestro. Con ello dicha rama buscaba asentar su liderazgo sobre las otras y sobre la presidencia de la república.

En el campo popular, particularmente en los barrios urbanos de las ciudades serranas el secuestro evidenció dos compartimientos: por un lado un sentimiento de apoyo a los comandos, que llevaban adelante una acción de desquite contra quien identificaban como responsable de la pauperización; por otro una sensación de lejanía frente al acontecer político. Esto último se tradujo en el reducido respaldo al sistema constitucional.

Los sectores gremiales representados en las cámaras de la producción se alinearían con el gobierno y con la figura personal de Febres Cordero. A través de varios comunicados de prensa que serían repro-

ducidos por el gobierno se pondría en evidencia su respaldo.

Para mediados de Febrero el acontecimiento de Taura había perdido su significación, reduciéndose al Consejo de Guerra instaurado contra los comandos de Taura. La instalación de un Congreso Extraordinario con la finalidad, entre otros de enjuiciar a los vocales del Tribunal Supremo Electoral y a nombrar sus reemplazos, así como los del Tribunal de Garantías Constitucionales concentró la atención pública. El enjuiciamiento se redujo al del cefepista Patricio del Pozo y las nominaciones a los dos altos tribunales permitieron su control por parte de los partidos del Frente Progresista.

El Temblor y el Nuevo Paquetazo Económico

El temblor del 4 de Marzo de 1987 sacudió fuertemente el norte y nor-orienté del país, destruyó el oleoducto y la carretera Quito-Lago Agrio. Adicionalmente varios miles de casas en las zonas afectadas fueron destruidas o seriamente dañadas. En el plano económico la interrupción del flujo petrolero desde el nor-orienté demostró la debilidad del aparato estatal a lo que había llevado la política neo-liberal. En primer lugar implicó la suspensión de pagos de la deuda externa y la crisis de toda la negociación con la banca internacional. En segundo lugar trajo aparejado una fuerte crisis fiscal, al quedarse el presupuesto sin una de sus principales fuentes de recursos económicos. En tercer lugar, generó un fuerte desabastecimiento de combustible para el mercado interno.

El gobierno decretó en respuesta una fuerte alza de los combustibles para llenar el bache fiscal y cumplir de esa manera una de las recomendaciones realizadas por el FMI. La gasolina especial subió de 50 a 90 sucres, los precios del transporte subieron entre un 15 y un 25^o/o, al tiempo que se generaba una fuerte tendencia alcista en los precios de los productos de primera necesidad. Adicionalmente desapareció la distribución de gasolina corriente y se establecieron sistemas de control del abastecimiento de combustible.

En rápida respuesta el Frente Unitario de los Trabajadores en relación con el Frente Popular, la Coordinadora Nacional de Trabajadores, la Federación Nacional de Choferes y el Consejo de Nacionalidades Indígenas del Ecuador llamó a una huelga nacional para el 25 de Marzo. Como plataforma central exigían la derogatoria de las medidas económicas, el enjuiciamiento de los ministros de Bienestar Social y de Energía y Minas y del Presidente de la República y el alza general de sueldos y salarios a 25.000 sucres. El poco tiempo que transcurrió entre la convocatoria y la realización de la huelga ponía en evidencia la aceptación general a la medida.

La huelga paralizó ese día al país, suspendiéndose las actividades productivas, comerciales y bancarias, el transporte público, etc. En varias ciudades como Quito, Cuenca, Esmeraldas, Loja y las Provincias Orientales se organizaron manifestaciones públicas, que desembocaron en enfrentamientos con la policía. A no dudarlo constituyó la mayor manifestación sindical de rechazo a la acción gubernamental, en los casi tres años de gobierno reconstructor.

Coadyuvó a ello tanto el impacto inflacionario que tuvieron las medidas del alza de los combustibles sobre el deterioro del nivel de vida, como el amplio espectro de la convocatoria sindical, en un marco de deterioro de la imagen del gobierno. Al mismo tiempo la acción sindical permitió observar viejos problemas. Uno de ellos es la dificultad que tienen las centrales sindicales de articular orgánicamente a los sectores no obreros de la población e involucrarles en sus acciones. Los barrios por ejemplo participaron en la huelga, pero a partir de su propia decisión y con sus propias modalidades de protesta. Las centrales sindicales organizan su protesta a partir de la fábrica, mientras que los barrios incorporan una dimensión más espacial en su acción.

En respuesta a los problemas señalados se estructuraron en algunos casos mecanismos innovadores de participación social, como la Coordinadora Sindical Popular en el Norte de la Ciudad de Quito. Sin embargo esta participación no se dió a partir de las organizaciones barriales, las mismas que no se movilizaron en la huelga. La acción barrial se dió fundamentalmente a partir de organizaciones de jóvenes, de mujeres, grupos culturales, etc. Estos a su vez movilizaron a sectores más amplios de pobladores.

En el caso de las áreas rurales el involucramiento en la huelga fue importante entre los sectores vinculados a las centrales campesinas e indígenas. El eje de su acción fue la interrupción de los caminos y carreteras y la interrupción del transporte. En ello se involucraron las comunidades localizadas cerca de las carreteras. La participación de los transportistas en la huelga redujo sin embargo su efectividad y al mismo tiempo causó cierta desmovilización. Uno de los problemas causado por las medidas fue justamente la fuerte alza del transporte de bienes y productos.

La huelga tuvo un trasfondo importante: la discusión entre los partidos de izquierda en función de formar un frente político. La acción sindical conjunta se constituía en un mecanismo para lograr tal unidad en el frente de masas, llevar adelante nuevas formas de participación conjunta y elaborar una propuesta reivindicativa unitaria. Si bien ello constituyó uno de sus principales logros, de ello no se deduce de manera automática el logro de la unidad en

el campo político. La actitud diversa de los tres frentes electorales de la izquierda frente al enjuiciamiento político de León Febres Cordero parece insinuarlo.

Al mismo tiempo, la participación de la huelga rebasó el ámbito de convocatoria de las organizaciones sindicales y de los partidos de izquierda. El último paquetazo económico golpeó de manera visible y directa el consumo de los sectores populares y provocó su reacción rápida y fuerte. Al mismo tiempo constituyó un mecanismo de expresión de una población que ha visualizado su enemigo fundamental en un gobierno, político y moralmente en declive.